

|            |
|------------|
| INVENTARIO |
| 015554     |
| SIG. 1000  |
| En 042     |
| 9          |

DISCURSO DEL COORDINADOR GENERAL DE PLANEAMIENTO DEL  
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA,  
LICENCIADO NORBERTO FERNANDEZ LAMARRA, EN OCASION DE LA  
INAGURACION DEL CURSO NACIONAL DE CAPACITACION Y ACTUALIZACION  
EN PLANIFICACION Y ADMINISTRACION DE LA EDUCACION,  
19 de noviembre de 1990

Me complace muy especialmente saludar a todos ustedes en la apertura de este Curso Nacional de Capacitación y Actualización en Planificación y Administración de la Educación.

Este Ministerio está haciendo un gran esfuerzo para llevar a buen fin nuestra propuesta de trabajar en forma conjunta con los gobiernos provinciales y las universidades nacionales, mejorando la capacidad técnica y actualizando los conocimientos de sus funcionarios y docentes.

Para ello hemos contado con el invaluable auspicio de la UNESCO, a través de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, cuyo apoyo agradecemos muy sinceramente en la persona del colega y amigo Juan Casassus.

Creemos que la tarea de renovación de la planificación y la gestión educativa en América Latina ha recibido de esa Oficina un fuerte impulso a partir de las actividades del I y II Seminario-Taller Latinoamericano de Formación de Formadores, en 1989, y, recientemente, en el pasado mes de octubre. Seis argentinos, colegas comprometidos en tareas de planificación educativa, han compartido ya esa rica experiencia. Ellos también han participado en el diseño de este Curso y estarán presentes -en la medida de sus posibilidades- en el transcurso de las actividades que hoy iniciamos.

También agradecemos el apoyo del Proyecto conjunto del Ministerio con el Banco Mundial cuyos aportes han permitido la concreción de este evento tanto por la colaboración de sus consultores como por su cooperación para financiar la participación de colegas de los gobiernos provinciales.

Consideramos que éste no es un curso más. Esta es una oportunidad que trataremos de aprovechar entre todos para trabajar en el marco de la política de transformación educativa que lleva adelante este Ministerio. Para ello pondremos nuestra capacidad de reflexión y nuestras posibilidades de acción al servicio del diseño y de la programación de un proyecto educativo transformador concertado federalmente. No era posible, a nuestro juicio, encarar ese proceso de cambio con los conceptos, con las metodologías y con los instrumentos técnicos de la planificación tradicional. Por ello, durante este año y meses de nuestra gestión hemos trabajado intensamente, en nuestro Ministerio y con las provincias y las universidades, en el replanteamiento y en la reorganización de la planificación educativa en todas las jurisdicciones.

Tampoco era posible plantearse la transformación educativa desde un sistema desmantelado y fragmentado como el que encontramos cuando el actual equipo de conducción ministerial asumió el gobierno educativo nacional hace 16 meses. Por ello hubo que reconstruir ese tejido desgarrado en un doble desafío: rehacer la trama de relaciones institucionales y personales que

estaba debilitada, sostenida apenas por tenues vínculos, y fortalecer el proceso de planificación desde una nueva propuesta superadora de la visión tradicional.

Creemos haber realizado en estos tiempos una tarea de agregación, de suma, incorporando nuevos actores a la tarea de la planificación del Ministerio. Un ejemplo muy significativo es la participación activa de los docentes y especialistas de las universidades nacionales en esta labor. Creemos también haber logrado, a través de la reflexión y el intercambio de experiencias, nuevos saberes sobre nuestro campo disciplinario. Los seminarios regionales, realizados en todo el ámbito del territorio durante los últimos meses de 1989 y, más recientemente los llevados a cabo en los meses de agosto y setiembre pasados, permitieron iniciar la discusión sobre una nueva propuesta de planificación, renovada, participativa y dinámica.

El Encuentro Académico y el Seminario Nacional de Planificación Educativa, realizados en junio de este año en este mismo salón, constituyeron un soporte fundamental en esta tarea de creación de condiciones y capacidades para apoyar la política de transformación educativa.

La Red Federal de Planeamiento y Gestión de la Educación, que surgió como recomendación unánime de esa reunión nacional, hoy está en marcha. Ya se han conformado los programas de trabajo en las cinco regiones del país, y se están ejecutando las primeras acciones.

Esto nos da confianza en que vamos por la buena senda. Nos indica que el tejido desgarrado ha vuelto a reconstituirse. Que la trama de relaciones personales e institucionales que es la Red confluye en el objetivo común de articular la planificación con la política de transformación de la educación. No queremos "remendar" un sistema obsoleto. Queremos que la planificación sea un instrumento idóneo para construir con racionalidad y eficiencia las propuestas de cambio.

Por eso hemos realizado el enorme esfuerzo de diseñar, organizar y llevar a cabo este Curso, en medio de las dificultades y de la austeridad que imperan en el ámbito del Estado. Porque es parte de la misma filosofía que hemos impulsado desde el inicio de nuestra gestión. Crear capacidad técnica, fortalecer equipos, difundir conocimientos ... ¿Para qué? Para poder, desde la planificación, influir positivamente sobre los procesos políticos. Para contribuir a darle direccionalidad a las propuestas políticas. Para apoyar efectivamente el proceso de transformación educativa.

Por ello hemos iniciado esta tarea -que es una labor colectiva en la que participamos todos- de redefinir la práctica de la planificación y recuperar el potencial transformador que ella encierra.

Este Curso representa un escalón más en ese camino para posibilitar que este Ministerio asuma el papel de motor de la planificación que durante alrededor de casi quince años había perdido. También el de aunar los esfuerzos de las diversas jurisdicciones provinciales procurando optimizar y difundir los avances y las innovaciones que cada una de ellas ha realizado o realiza en el área. Asimismo, el de integrar a las universidades nacionales en esta tarea, promoviendo el desarrollo académico y la coordinación de esfuerzos con los ámbitos provinciales y con el nacional.

La circunstancia es propicia para una reflexión. El inicio del Curso es el final de una tarea y el comienzo de otra.

La elaboración del diseño curricular que desarrollaremos durante tres semanas fue un proceso de discusión en equipo, que realimentó diversas propuestas, hasta llegar a la que hoy es definitiva, al igual que su organización, la coordinación entre las partes de un rompecabezas. En esas complejas tareas debo destacar la participación del equipo de la Dirección General de Planeamiento Educativo, tanto en aspectos técnicos como administrativos, que hizo posible la concreción de la propuesta. Ahora se inicia el momento quizás más difícil: poner en marcha lo que está en el papel. Darle vida real, concreta a las acciones previstas.

Ingresamos en el campo de las relaciones humanas, de los intercambios, de la colaboración, y también de los naturales conflictos, de las tensiones.

Hemos estructurado el Curso sobre dos ejes centrales, que recorren los tres módulos que lo conforman. Uno es la articulación de la planificación con la política educativa. Ello implica que el Curso se presenta como la posibilidad de contribuir a articular y coordinar la política nacional de transformación educativa con las políticas provinciales, planteando problemas, creando condiciones de viabilidad y adecuando propuestas operativas para elaborar entre todos una verdadera política educativa federal. El otro eje es el fortalecimiento de la Red Federal de Planificación y Gestión, a través de sus distintos actores, los que en su mayoría estarán aquí presentes. Será a través de sus esfuerzos y de su cooperación que la planificación ocupará un lugar relevante en la orientación y gestión de políticas educativas transformadoras.

Estos dos ejes se desagregan a lo largo de tres módulos: El primero referido a los problemas y perspectivas para la transformación de la educación; el segundo se planteará algunos aportes para un nuevo modelo de planificación de la educación; el tercero presenta aspectos instrumentales para la elaboración e implementación de los planes, programas y proyectos.

El Curso opera simultáneamente sobre dos modalidades de trabajo que se fortalecen, complementan y entrelazan. Las exposiciones y paneles contribuyen a enriquecer conceptualmente la propuesta de transformación educativa. En los talleres de trabajo se elaborarán desde el inicio aspectos concretos de dicha propuesta, a partir de la aplicación de instrumentos para hacer operativos los lineamientos de la política educativa transformadora.

El Curso se construye a través de la integración de ambas instancias y se concreta mediante productos grupales elaborados al finalizar cada módulo.

En este gran esfuerzo que ha realizado el Ministerio no ha estado solo. Lo han secundado especialistas de instituciones nacionales y provinciales, a quienes les estamos muy agradecidos.

Esperamos que este sea el primer Curso de una serie, y para ello confiamos en que la UNESCO pueda continuar con su auspicio a este tipo de acciones. Creemos que hay un proceso permanente de aprendizaje, y que todo

lo que hacemos es mejorable. Pero estamos confiados en que lo que hoy les ofrecemos es lo máximo que estamos en condiciones de hacer. Pero con la colaboración de Uds., con vuestra participación, podrá ser mejor cada día. Queremos que ustedes se sientan parte de un proceso de construcción de una planificación renovada y dinámica.

No van a ser espectadores pasivos sino protagonistas activos. Por ello tendrán que discutir, procesar, elaborar, sintetizar, confrontar. Tendrán que construir con nosotros una propuesta para mejorar la práctica cotidiana que conduzca a operativizar un sistema educativo renovado.

Les reitero que el equipo de la Dirección General de Planeamiento Educativo está a su disposición. Esperamos que todos estén motivados para el trabajo fecundo. Que sepan señalar nuestros errores y ayudarnos a corregirlos. Que se sientan parte de un equipo, cercanos a los que estamos involucrados en esta tarea. Que nuestro compromiso en el imprescindible proceso de transformación de nuestra educación sea también el de ustedes, en estas tres semanas y en el futuro.

Por ello, esperamos que el 7 de diciembre al concluir el Curso, al despedirnos, al diseñar las siguientes etapas del proceso de construcción colectiva en que estamos involucrados, consideremos que, nuestra tarea está relativamente cumplida y que entre todos hemos aportado nuestra contribución al fascinante desafío de reconstruir nuestra educación, de ponerla, por fin, al servicio de los intereses y necesidades de nuestra Patria y de nuestro pueblo.